



La Misa del Domingo

Viernes Santo

14 de abril de 2017

Hoy es viernes santo. La liturgia de este día se caracteriza por su sobriedad y su hondura. En concreto, en nuestra celebración ocupan un lugar destacado la meditación de la pasión de Jesús, la oración universal y la adoración de la Santa Cruz.

¿Cuál puede ser nuestra mejor actitud para entrar en el sentido espiritual del Viernes Santo? San Ignacio de Loyola decía que solo podemos acercarnos a la cruz del Señor reconociendo nuestra desnudez y el exceso de amor. Somos poca cosa, pero hay un amor, el del Señor, que nos desborda.

Acabamos de escuchar el relato de la pasión del Señor según San Juan. Quizás hoy no sea el día más apropiado para hacer ninguna homilía. Pero, para mejor celebrar este día me gustaría detenerme en algunos elementos.

El primero es subrayar algo importante para San Juan. El autor del cuarto evangelio quiere destacar que esta es la hora de la glorificación del Señor. Para San Juan es cierto que crucificaron a Jesús, pero, es más cierto aun que Jesús entrega su vida por amor. Él da su vida por amor.

Merece la pena detenerse en el letrero donde se escribe la causa de su ejecución: Jesús nazareno, Rey de los judíos. Al final es un gentil quien proclama la realeza de Cristo. Lo que quería ser un insulto se convierte en una expresión de la identidad de Jesús. Pilato se convierte en profeta muy a su pesar.



La Misa del Domingo

No podemos olvidar que San Juan pone al pie de la cruz al discípulo amado y a cuatro mujeres, entre ellas la madre de Jesús. María recibe el papel de madre del discípulo amado. El discípulo amado recibe el encargo de proteger a su madre. Él la acogió como quien acoge un tesoro precioso. Así queremos acogerla nosotros.

Jesús dice primero “tengo sed”. Después dice “todo está cumplido”. En Caná Jesús había dicho a su madre que todavía no había llegado su hora, ahora, en la cruz, estamos ya en su hora, donde todo está cumplido. Juan dice que Jesús ‘entregó el espíritu’. Jesús había prometido la venida del Espíritu después de la glorificación, y aquí El Espíritu es entregado al discípulo amado.

Acaba el relato con esta afirmación: “Mirarán al que atravesaron”. A Jesús crucificado miramos nosotros en este viernes santo. Traemos ante la cruz los dolores y sufrimientos del mundo entero.

Koldo Gutiérrez